

Verdún, no; Marne, sí

Se ha repetido mucho durante estos últimos días, y es necesario que estudiemos un poco la frase.

Verdún, plaza fuerte de la frontera franco-prusiana, era una obra maestra en las fortificaciones militares de su tiempo. Los fuertes que defendían su campo eran, al comienzo de la guerra europea, prácticamente inexpugnables e inexpugnables: todas las previsiones militares, todos los cálculos estratégicos, debían estrellarse frente a las plataformas giratorias de sus empalmamientos de Artillería, frente a las monstruosas cúpulas que, elevándose a flor de tierra, barrerían de metralla los accesos de Verdún.

No contaban los franceses con el poder destructor de la artillería apocalíptica de allende el Rin, que abatió en horas las defensas gemelas de Lieja, Amberes y Namur; el mando francés tuvo necesidad de abandonar los fuertes acorazados, y en plena guerra, construir un campo atrincherado, una red de refugios subterráneos que detuvieron la planta osada del invasor. Esto fue Verdún.

Como habían fracasado las previsiones de fortificación del alto mando francés, fracasó el alarde artillero del Estado Mayor alemán. Durante setenta y dos horas la artillería alemana colocó en el campo atrincherado de Verdún millón y medio de proyectiles. Para la balística germana, en el campo pulverizado, martirizado, triturado, de Verdún, no podía quedar un solo guerrero francés en pie. Fueron lanzadas al asalto ingentes masas de infantería verduosa, y de los embudos, de los restos de trincheras, de los refugios machacados, salieron unos hombres, reservistas franceses, que con fuego de ametralladoras contuvieron la avalancha de la invasión, una, otra, mil veces consecutivas... ¡Verdún fue inexpugnable!... Sobre la hecatombe, los canos bigotes del mariscal Petain, la clara sonrisa francesa, florecieron satisfechos.

Pero Verdún era una plaza fronteriza. No era París, ni podía ni debía serlo.

Madrid no puede ni debe ser el Verdún de la guerra civil española: es estúpido pensarlo. Buscando parangones de la guerra europea, es preferible que pensemos que en Madrid se puede y se debe organizar el Marne que salvó París. Madrid debe organizar su Marne en las riberas del Tajo, en Ceberos, en Somosierra, en Navalperal, lejos del sagrado casco de la población madrileña.

En esta guerra a muerte Madrid es mucho, pero no lo es todo: fuera de Madrid se seguirá combatiendo hasta el triunfo o el total aniquilamiento, pero esto hay necesidad de evitarlo. Madrid debe tener su Marne, su Gallieni, su población entera presta a la defensa del codiciado objetivo, pero lejos de las barriadas populares del viejo y castizo Madrid; en las riberas del padre Tajo, río heroico de las gestas españolas.

No nos enamoremos de frases. Verdún no puede ser Madrid, aunque Madrid tenga su Marne. En la ocasión decisiva Madrid sabrá expandirse a todo lo largo del arco de círculo fascista que la rodea, y desde Cifuentes a Toledo, del extremo oriental al occidental de su perímetro amenazado, volcar su contingente de hombres, material y heroísmo, para rechazar en un último esfuerzo, definitivo y glorioso, al enemigo, estúpidamente embarcado en el tesón de reverdecer en Madrid unos laureles muertos en Aragón, y en Oviedo, y en Andalucía y en Extremadura.

El pueblo del dos de mayo; el pueblo de las jornadas de julio, no puede permanecer pasivo, aguardando a que la suerte de las armas decida de una manera normal el acercamiento o no del enemigo, al recinto que sólo una vez holló la planta enemiga. Llegado el momento, Madrid sabrá fabricarse un nuevo Marne en las gloriosas riberas del Tajo, río de epopeya, padre de Castilla, dura, ingente e inmaculada, con su hermano el Duero.



Banco Hispano Americano

Capital autorizado
200.000.000 pts.
Capital desembolsado
100.000.000 pts.
Reservas
64.916.000 pts.

JULIAN PRIETO MARQUES FABRICA DE ANISADOS Y LICORES

No compren licores sin antes visitar la
Gran Exposición de esta Casa
VERACRUZ, 6 -- Teléfono, 10

Francisco Martín-Peñasco

El pasado jueves, rodeado de su cariñosa esposa y sobrinos, dejó de existir tan buen amigo nuestro. Su sencillez de carácter, su trato amable y llano le conquistaron muchos amigos. Jamás quiso aceptar cargos de refulbrón viviendo retraído en su farmacia y en el seno de su familia. Expresamos a sus familiares nuestra más viva condolencia por la sensible pérdida.

Manuel Recuero y Merlo

En dicho día falleció también tan querido amigo, a la avanzada edad de 79 años y después de una enfermedad de bastantes años solícitamente atendido por sus hijos, especialmente su hijo Felix que es el que vivía con él, quien procuró por todos los medios no faltara nada a su padre. A expresado amigo y a sus hermanos Pepe y Victoriano acompañamos en su sentimiento por la muerte de su buen padre.

Panificadora de Valdepeñas

S. A.

Fábrica de Harinas por Cilindros

en Valdepeñas
Santa Cruz de Mudela
y La Solana

Casa Central: Valdepeñas (C.Real)

Talleres Tomás

Plaza Palacio, 11. BARCELONA

Tuberías de acero para conducción de aguas sistema TOMAS, válvulas de paso, fuentes, registros y demás accesorios.

Lleva más de 1.000 poblaciones canalizadas en España.

Aguas Potables de Valdepeñas S. A.

Capital: 1.000.000 de pesetas

Seis de Junio, 35

VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

Carmelo Madrid, S. A.

Fábrica de Jabones puros

VALDEPEÑAS
(Ciudad Real)

Este número ha sido
Visado por la Censura

EL PERFIL DE LA PIPA

La pipa sienta un trazo recio y fuerte en el perfil humano. La pipa acude en socorro del pintor, del dibujante y del caricaturista porque simplifica los trazos difíciles del rostro.

Hay pipas de barro, de porcelana, de madera de cerezo. La pipa es muy socorrida entre los dientes del lobo de mar. Los cazadores y exploradores de Africa llevaban su pipa. Los viejos turistas ingleses y los viejos guardabosques rusos fumaban en pipa. Los bohemios y los artistas de los tiempos de Verlaine ponían a compás de sus lazos negros—lazos enormes bajo la barba—sus pipas soñadoras.

La pipa, cuando estos viejos artistas la encendían, era un incensario de ensañaciones. El humo se elevaba al infinito. Como columnas de un alcázar de las Mil y una noches. Dormirían estos viejos artistas, estos bohemios impenitentes bajo la luna, sin otro techo que el estrellado artesonado de los cielos; pero el humo blanco y algodonoso que salía de aquel hornillo místico tendía sobre el lecho duro de un banco, en la quietud del parque público, las cortinas de púrpura de una cama palaciega.

Para Verlaine y sus viejos amigos; para la fauna poética de París en el pasado siglo, el humo de la pipa, el humo blanco que se trenzaba en el aire, era como un alimento espiritual. El humo lo era todo: sueños, glorias, visiones, amor y poesía. El bohemio trasnochador, el poeta Carrere, anacrónico hijo de Verlaine, ha cantado:

«El humo de mi pipa y el hechizo lunario
encantaron mis horas de errante visionario
y me embriagué con ellas de amor y de poesía
en los nocturnos líricos de mi melancolía.»

Recoged las pipas, enterrad las pipas de fines de siglo en el París bohemio y artista. De todo ese mundo de soñadores ¿que quedaría? Chalinas al viento, arapos al viento; rostros raídos por las enfermedades del hambre; versos mágicos y dolientes; canciones frívolas, bocas malditas, mujeres perdidas, todo huiría como fantasmas vanos bajo la claridad y la luz. Sin la pipa no es imposible imaginarse al viejo reumático poeta, al divino Verlaine, que no obstante ser poeta y tan divino como Virgilio tiene por palacios de invierno los trágicos hospitales de la capital de Francia.

Los bohemios del París artista de fin de siglo que identificaban con su vida, con su trágica y maldita existencia el humo esmaltado de la pipa, podían cantar:

«La historia de mi pipa es la existencia mía,
como ella sólo de humo, mis pobres glorias son:
humo, tan sólo es humo fugaz mi fantasía
y de fuego—una rosa de lumbre—el corazón.»

* * *

En los lobos de mar la pipa no es tampoco anécdota sino algo consustancial. Es imposible imaginarnos al marino, de pie sobre el puente, recio, musculoso, como un trinquete más de su barco, sin que tenga la pipa entre los dientes.

El marino ha de ir a todas partes acompañado de su amiga de viejes: la pipa. Pescadores noruegos, marinos holandeses, viejos lobos del Mar Negro fuman indolentes, mientras sus barcos, pesqueros o navegantes, se mecen en las olas.

Algunos políticos de universal renombre pasean la pipa como un marino o un hijo de la bohemia. El francés Herriot es uno, Stalin es otro.

Stalin, este monumento que parece tallado en fuerte madera, lleva a veces su pipa que juega admirablemente con su carácter sencillo. Stalin es la sencillez. Nadie adivinaría en su persona al conductor de pueblos. Stalin es un legislador que viste simplemente de soldado. Cuando Hitler sale con el uniforme de sus «camisas pardas» se parece al tenor que se ha vestido para escena. Hitler es el adefesio, el cómico huero, el marionetas trágico que se mueve con acrimosa torpeza. Entre los rasgos del uno y del otro, del lupon proletario al servicio de los fabricantes de armas y del hijo del trabajo elevado a jefe querido del pueblo ruso hay una enorme diferencia.

Pero Stalin no lleva siempre la pipa. Sabe que las palabras y las leyendas pasan, que sólo los hechos quedan. Verlaine era leyenda y palabras, palabras enlazadas en suntuosos collares de versos, pero palabras. Puede que de Verlaine se olvide el mundo entero dentro de poco; de Stalin jamás puede olvidarse el proletariado ruso. Por eso cuando el escritor alemán Emil Ludwig, que tantas historias de hombres célebres ha escrito, le pregunta: «Fuma usted un cigarrillo. ¿Dónde está, señor Stalin, su pipa legendaria?» Stalin le contesta sencillamente: «He olvidado la pipa en casa.»

Roger de Flor

Dr. Alfonso Izarra Rodríguez

Cirugía General

Ex ayudante del profesor Dr. Cardena
Ex interno del Hospital de la Princesa, de
Madrid.

Asistencia completa a los operados

RAYOS X

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

Seis de Junio, 48

Eléctrica Centro España

SOCIEDAD ANONIMA ESPAÑOLA

Domiciliada en MADRID — Victoria, 1

Dirección de Explotación: ANCHA, 62 Valdepeñas